

LUIS HERNANDEZ CRUZ



MUSEO DE ARTE DE PONCE • CHASE MANHATTAN BANK, N.A.

PATROCINADORES

Terrence Wadsworth

*Vice Presidente y Gerente General
Chase Manhattan Bank, San Juan, P.R.*

Luis A. Ferré

*Presidente, Junta de Síndicos
Museo de Arte de Ponce*

Dr. René Taylor

*Director
Museo de Arte de Ponce*

ORGANIZADORES

Haydée Venegas

Curadora

Marimar Benitez

Editora de Catálogo

Howie De Jesús

Coordinador

COLABORADORES

Lope Max

Diseño de catálogo

Jaime Suárez

Diseño y montaje de exposición

Johnny Betancourt

Fotografía del artista

Antonio de Jesús

Fotografía de las obras

Ramallo Bros. Printing

Tipografía e impresión

Virginia Miller Galleries

Miami, Florida

Portada:

Paisaje tropical III. 1982-84

MENSAJE

El Chase Manhattan Bank ha sido un pionero en el patrocinio del arte contemporáneo. Hemos establecido pautas, ahora seguidas por otras empresas, en el fomento directo de las artes a través de un vigoroso programa de adquisición de obras de arte y del auspicio de importantes exposiciones a nivel internacional. A tono con nuestra filosofía de fomentar los valores más positivos del hombre y su cultura, en Puerto Rico hemos apoyado no sólo las artes plásticas sino también la música, el teatro, el ballet y la ópera.

Es para nosotros de particular significación patrocinar la exposición del distinguido artista Luis Hernández Cruz organizada en conjunción con el Museo de Arte de Ponce. Contamos en nuestra colección con excelentes ejemplos de su obra, que con la publicación del catálogo de esta muestra podrá darse a conocer más allá de las fronteras de Puerto Rico. Esta exposición pasa a formar parte del creciente número de importantes muestras que hemos celebrado en nuestra institución. La excelencia y calidad de las obras de Hernández Cruz recogidas en esta muestra representan sin duda una experiencia enriquecedora para el espectador. Nos enorgullecemos en poder brindarle esta oportunidad al público de Puerto Rico de apreciar la obra de este notable artista contemporáneo.

Terrence Wadsworth

*Vice Presidente y Gerente General
Chase Manhattan Bank, N.A., San Juan, P.R.*



P I N T U R A S

LUIS HERNANDEZ CRUZ

OBRA RECIENTE

Museo de Arte de Ponce, Puerto Rico

14 de septiembre de 1984 al 11 de noviembre de 1984

Chase Manhattan Bank, Hato Rey, P.R.

29 de noviembre de 1984 al 31 de enero de 1985

LOS MUNDOS DE LUIS HERNANDEZ CRUZ

Marianne de Tolentino

El equilibrio y la energía, la disciplina y la libertad, el oficio dominado y la impronta gestual, cualidades que manan de la creación de Luis Hernández Cruz, actúan inmediatamente sobre el espectador. La mirada inicial a las pinturas, las esculturas, los tapices, los vitrales o las serigrafías de este singular artista puertorriqueño, provoca una reacción perceptiva, emocional e intelectual. Es entonces imposible conformarse con la revelación del primer cuadro o de la primera talla, a pesar de su carácter, plural y completo, de arquitectura constructiva, de raigambre cultural, de acabado inmejorable. Y tal vez por esa simbiosis de propiedades y atractivos cuya culminación es la alta expresión plástica, "necesitamos" seguir viendo otros cuadros, otras tallas, otras obras. En pocos artistas, se encuentra una coherencia tan marcada en la verticalidad cronológica de la producción y en la horizontalidad de un mismo período.

Por lo tanto, esta exposición de treinta pinturas y dos esculturas de Luis Hernández Cruz, que presenta el Museo de Ponce, parte del conjunto de obras concebidas y realizadas entre 1981 y 1984, además de ser una muestra esperada, demuestra fehacientemente una increíble capacidad de variación dentro de la unidad estilística en el transcurso de cuatro años.

Una Evolución Ascendente y Fructífera

Desde sus comienzos verdaderamente significativos, en el 1958, Luis Hernández Cruz ha descartado espontáneamente el encierro de la imitación realista o naturalista. Sus primeros dibujos y pinturas anunciaban al través del expresionismo de las figuras, la futura organización estructural, a la vez aplomada y rítmica, que nunca abandonaría. Los paisajes hacían su primera aparición . . .

Apenas iniciada la década del 60 —Luis Hernández Cruz presentó su primera muestra individual en el 1961— el artista estaba comprometido con la abstracción, dinámica, cambiante y suelta, entre manchones bien distribuidos y aproximación al informalismo, una visión intrínseca, autónoma de identidades reconocibles. La abstracción lírica predominaba.

Luis Hernández Cruz no ha dejado desde entonces su fascinación por el aspecto matérico y las texturas emergentes. Esa fase evolutiva fundamental se centró en su participación decisiva, polémica y celebrada, de *La Nueva Abstracción* del 1967. Las superficies pictóricas alternaron el collage, el relieve, las zonas esgrafiadas y el espacio geometrizado. Cajones y módulos seducían extrañamente al pintor y escultor del cual debemos recordar las agresivas y agredidas tallas penetradas de clavos, por esos mismos años.

Observamos que Luis Hernández Cruz nunca fue un abstracto dogmático o el seguidor de determinado maestro o escuela. Fue obviamente un conocedor profundo de la Escuela de Nueva York y los expresionistas abstractos norteamericanos, pero de la misma manera —volveremos sobre este punto— su pintura se inscribe en la filiación de los mitos, paisajes y mutaciones innegablemente latinoamericanos, así como los de Tamayo, Obregón o Szyszlo. Y por los 70, formulaciones depuradas trabajaban el campo de color (un cromatismo "radical"), los signos y los gestos. Las composiciones entrelazadas, sólidas y escalonadas causaban impacto. En cuanto a los dibujos, éstos se distinguían por una particular soltura en los trazos.

En una misma etapa —no llegamos al 80 y nos situamos todavía en el pasado reciente— Luis Hernández Cruz exaltaba sucesivamente la vena

escultórica de cuadros muy relacionados con el diseño de sus tallas y relieves en madera, y el lenguaje pictórico "absoluto", animado por todas las modalidades de la abstracción, dotado de intensa luminosidad y riqueza cromática, construido con estructuras muy diferentes.

"Estructuras"... la palabra vuelve en nuestro vocabulario, porque también es inherente al vocabulario plástico permanente del artista, su definición armoniosa, su organización de las formas. Con gran acierto, expresó el crítico José Gómez Sicre que, en la pintura de Luis Hernández Cruz, las formas "se agrupan, además, sin desordenarse, más bien siguiendo una ley de equilibrio que rige, misteriosamente, todas las formas de la vida".

Veinticinco años de investigaciones, estudios y reflexiones, veinticinco años de entrega, práctica y profundización han conducido a Luis Hernández Cruz hasta la madurez, la seguridad y probablemente —cuando lo pensamos bien— una inventiva más liberada que nunca, la cual, descartando de pleno la sistematización, desarrolla tanto las reminiscencias orgánicas como las propuestas constructivistas.

La obra actual de Luis Hernández Cruz es una "obra abierta", no sólo porque él va transmitiendo estados interiores más que temas, y, según sus propias palabras, "las modas no le preocupan", sino también porque cada contemplador reacciona libremente, "participa" según su propia receptividad sensible. Se verifica aquí la afirmación de Umberto Eco: "... una forma es estéticamente válida, justamente en la medida que puede ser encarada y comprendida según perspectivas múltiples, donde manifiesta una gran variedad de aspectos y de resonancias sin cesar jamás de ser ella misma".

Los Caminos Técnicos de Un Proceso Artístico

La configuración progresiva de una pintura de Luis Hernández Cruz, gracias a su maestría técnica, le permite, en toda espontaneidad seguir los dictámenes de la inspiración introspectiva y las experiencias vividas. El no boceta "notas" previas y trabaja directamente sobre el lienzo. Va alternando color y formas, pero desde la primera capa de pigmento, empieza a señalar texturas, una vertiente fundamental de su factura aún cuando el colorido es austero como aquellas geologías pictóricas de ocre y tierras.

"El color se adapta a las formas que van surgiendo en el cuadro", expresa el artista. O sea que Luis Hernández Cruz dispone estructuras principales y perfiles secundarios mediante el empaste; él nutre, satura, vivifica progresivamente la tela, conducido por el juego de las formas, sus esquemas e incidentes, pero regido siempre por el equilibrio y el ritmo. Ese proceso gradual elabora la obra en base a una superficie plana, donde las líneas como tales y la delimitación voluntaria de perspectivas —aún en las pinturas llamadas "paisajes"— prácticamente no intervienen. Es al través de su combinación y yuxtaposición que los colores, por efectos visuales de avance o retroceso, animan una tercera dimensión "óptica".

Luis Hernández Cruz, cuando analiza las fases de ejecución de sus cuadros, acentúa la importancia de la parte formal como condicionante del desarrollo pictórico y como clave del resultado final ("El tema es secundario, es punto de partida para el encuentro de formas autónomas").

Podríamos calificar ese potencial de la forma como el motor interno, parcialmente subconsciente, que impulsa y dirige la generosidad de la paleta, en base a un tratamiento metódico de la pasta, de su consistencia, de su aplicación. Tales pautas explican la calidad de la materia, la sensación de acabado y de perfecta adecuación que nos comunica, a la vez que la percibimos como un florecimiento natural, consecuencias de esa virtuosidad técnica ya mencionada. Para el observador —¡posiblemente más imparcial que el creador!— la elaboración de forma y color, parece absolutamente indisoluble y equivalente. Son dos elementos plásticos, mutuamente imprescindibles, recíprocamente gestados por el proceso pictó-

rico, racional y emotivo . . . como la obra de Luis Hernández Cruz es abstracta y elocuente.

Los Matices de la Abstracción

Luis Hernández Cruz se califica de pintor abstracto. Así lo definen en términos de creación personal, y también en términos de teórico y de mentor en uno de los movimientos mayores de la plástica puertorriqueña. En esa vertiente, su última y tal vez más sobresaliente responsabilidad fue la de Presidente del Congreso de Artistas Abstractos de Puerto Rico, recién celebrado en el mes de junio.

Sin embargo, la obra de Luis Hernández Cruz —su pintura sobre todo— se presta para una meditación sobre el llamado Arte Abstracto. Debemos recordar hoy, la advertencia de Kandinsky, padre del abstraccionismo en el siglo XX: “Es difícil hacer abstracción pura, el artista teme excluir lo que es puramente humano en él, y esteriliza por esa vía sus medios de expresión”.

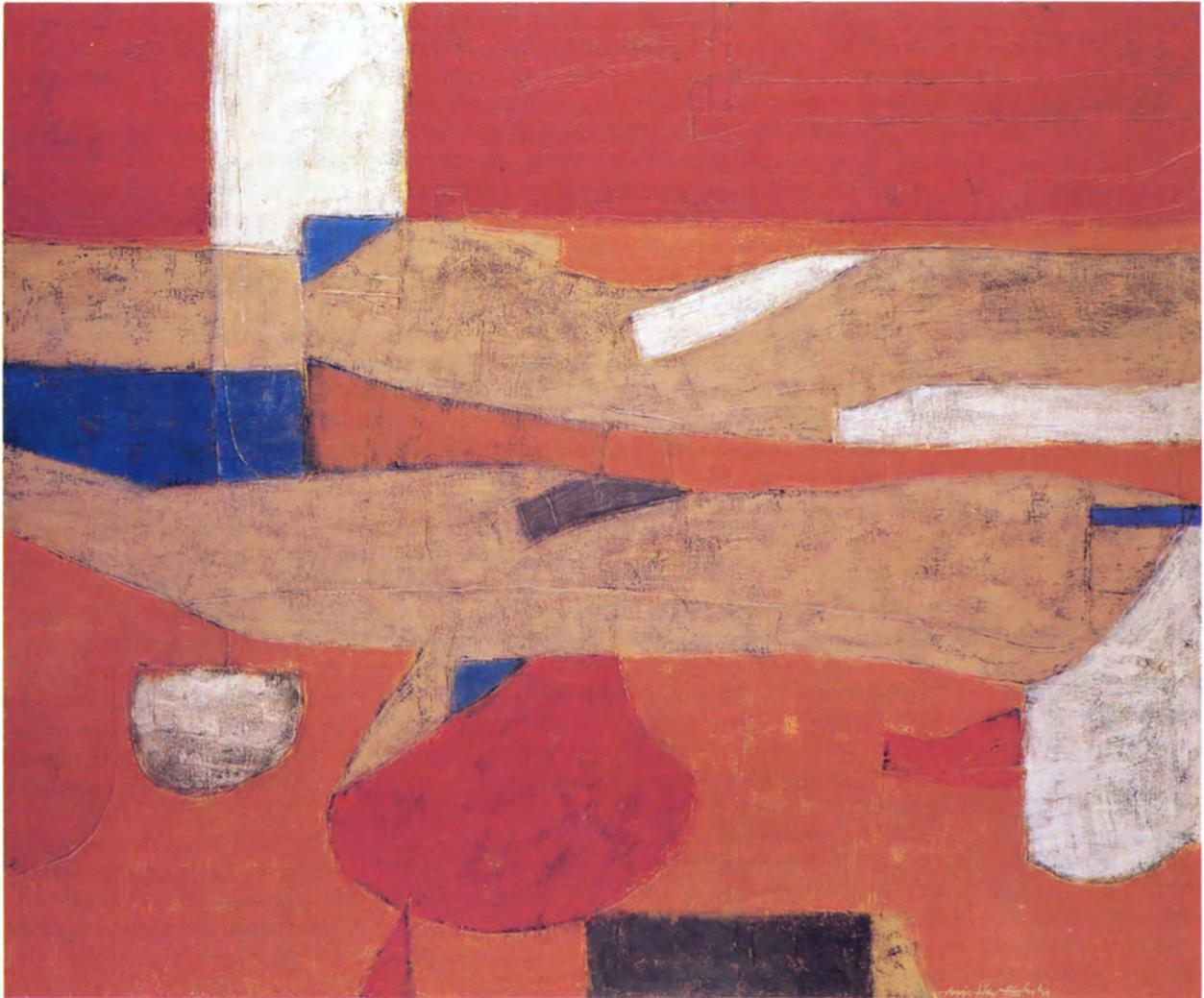
Plantear brevemente implicaciones generales de la abstracción, en el estudio sobre uno de sus destacados representantes actuales, no es una digresión. Luis Hernández Cruz, como todo artista importante, provoca reflexiones que sobrepasan las fronteras de su propia creación, y hacen pensar en el contexto universal. De la misma manera que no existe la figuración intrínseca —puesto que el hecho de crear se distancia por definición, del modelo concreto y real— la abstracción no puede ser enfocada como un fenómeno cerrado y global, perfectamente independiente de toda representación externa. Por otra parte, al igual que en la figuración, coexisten y se multiplican las tendencias expresivas: en el arte abstracto se han sucedido y siguen vigentes múltiples modalidades y matices.

Así pues, en la trayectoria creativa de Luis Hernández Cruz se han implementado y entrelazado estilísticamente el expresionismo abstracto, el constructivismo geométrico, la abstracción lírica . . . hasta el informalismo hizo una aparición fugaz. Ahora, en la cúspide del dominio de los medios, su estética “abstracta”, el hecho plástico, ha conquistado la plena autonomía y no tolera las referencias analógicas a tendencias . . . O éstas han perdido toda significación para la lectura de la obra.

Lo que sí percibimos hondamente es una integración geográfico-cultural. Los cuadros, realizados en los últimos años, e indudablemente los relieves en madera, identifican a Luis Hernández Cruz como latinoamericano, de estirpe caribeña, por la materia, el color, el espíritu . . . Una pintura, de extraordinaria fuerza y soterradas sugerencias, como *Desde arriba, desde abajo* por ejemplo, posee un dramatismo y un lirismo onírico, que difícilmente pertenecerían a otros climas y latitudes.

Esa filiación-identidad no deja de relacionarse con el cuestionamiento acerca del carácter no figurativo de la obra de Luis Hernández Cruz. Ciertamente, y desde sus comienzos, él se ha independizado de la tutela de la figura y de los objetos reconocibles. Han sido una constancia, una íntima convicción, un compromiso.

Ahora bien, tampoco podemos considerar esa formulación dentro de un sistema prefijado e invariable —ello no tendría correlación alguna con el temperamento y la personalidad de Luis Hernández Cruz. Aunque la intención se sitúa más allá de la figura, encontramos incidencias y alusiones figurativas secundarias, más o menos pronunciadas según la época y la obra. Permittiéndonos un trazo anecdótico, expresaremos que, en Santo Domingo, a distancia entonces aunque corta, nos había llegado la información de que Luis Hernández Cruz había abandonado la abstracción para adscribirse a la pintura figurativa. No era cierto en los términos tajantes de la noticia recibida. Surgieron signos, con un margen configurativo más estrecho en relación con la realidad observable, que penetraron en el “vocabulario” del discurso pictórico . . . pero nunca se apoderaron de él.



1

Dunas. 1981
acrílico/tela
129.5 x 157 cm.

Para Luis Hernández Cruz lo fundamental es el lenguaje plástico, "la figuración es una envoltura" en la posición que su arte asume frente al hombre y a la vida. Decía André Malraux que "todo arte es la impresión lentamente conquistada del sentimiento fundamental que experimenta el artista ante el universo". De ese estremecimiento anímico nace el mundo del artista "abstracto", todopoderoso para reinventar formas y contenidos. Ese poder de "hacedor", lo encontramos aquí.

En sus últimas telas particularmente, Luis Hernández Cruz se convierte en artista visionario, no desprovisto de angustias. Las imágenes penetran en el centro de las cosas, en el ámbito de los misterios, en los territorios de mitos, orígenes y horizontes, que abarcan el espacio y el tiempo.

Es así que, al través de sus arquitecturas, recientemente más orgánicas, Luis Hernández Cruz, con su emotividad, su inteligencia y su oficio, transmite y transmuta temas recurrentes, indiscutiblemente ligados a su historia, su geografía y su cultura, a vivencias ancestrales y energías que brotan simultáneamente del Yo y de las entidades circundantes. Lo palpamos en esos mundos poblados de submundos que suelen revelarse, si la mirada se entrega y se prolonga.

La visión pictórica nos propone inagotables metamorfosis . . . de los paisajes, de la arqueología, de los ritos de los seres humanos, de lo natural y de lo sobrenatural, en fin un rasgo identificador del arte de nuestra región mágica, mítica y dramática.

Paisajes y Figuras

El crítico y museólogo colombiano, Eduardo Serrano, dice en un estudio respecto a la pintura de paisaje de ayer y hoy: "La tierra que fue en determinada hora de nuestro desarrollo plástico, recurso casi exclusivo de creación, no ha perdido totalmente su vigencia como tema, pero se ha convertido en alusión cada vez más indirecta y lejana". En una reacción primaria, quien mire los paisajes de Luis Hernández Cruz —tema que ha afectado desde sus inicios— estaría de acuerdo con esa apreciación, ya que se trata de una visión completamente ajena al realismo y a las apariencias. Sin embargo, están plasmados signos y símbolos del paisaje, más allá de lo externo e inmediato en sus cualidades: apertura hacia el sueño, esencias vitales, potencial plástico ilimitado.

Encontramos pues, en esa temática, dos elementos, muy frecuentes, magníficamente empleados: el espacio y el horizonte. Está en primer lugar el espacio real del cuadro, concreto, tangible, que además, en los grandes formatos, se convierte en nuestro único paisaje, absorbiendo enteramente nuestro campo visual. Luego, está la interpretación del espacio exterior, en términos de perspectiva, que, mediante el colorido —repartición de los campos o detalles de color— produce efectos de ritmos y planos sucesivos, gracias a un cromatismo finamente modulado.

Según contrastes o matizaciones, gamas primarias y subidas, o combinadas y ensordecidas, varía extraordinariamente la luminosidad. El esplendoroso *Paisaje de la Costa* irradia una luz brillante desde las altisonantes tonalidades del verde y el anaranjado, con tres estructuras blancas, focos de iluminación . . . Pero en el *Paisaje marrón*, composición a la vez unitaria y fragmentada, canto a la tierra, su riqueza y su calidad, la luz según los sutiles rejuegos tonales, se mediatiza, anuncia la sombra, y se concentra en aquellos "cordones" matéricos, tan denotativos de la factura de Luis Hernández Cruz, que surcan la superficie de la tela.

Apartamos el tratamiento del horizonte por ser algo muy especial, expansión natural de los recursos imaginativos, puerta abierta hacia el sueño, "más allá" para las emociones e ilusiones. Por todas estas razones, es un elemento muy importante en el paisajismo de Luis Hernández Cruz. Y, aunque aparente perogrullada, horizonte se funde con horizontalidad.

Esa horizontalidad vivaz, paralela, sucesiva, quieta, plana, ondulante, franjada, expansiva, pertenece, de manera determinante e identificadora, a la personalidad pictórica de Luis Hernández Cruz, y triunfa sobre la verticalidad en sus últimas obras.

Ahora bien, para un caribeño, el paisaje no es solamente el medio ambiental —aire, agua, suelo y vegetación; una connotación mítica y simbólica interviene que aproxima la tierra a la Vida, a los orígenes, la fertilidad y la reproducción. Tierra-nodriz, madre-tierra, vigente desde la mitología antigua, así se presenta en los *Paisajes Figuras* de Luis Hernández Cruz, simbiosis de lo natural y lo fantástico, de los reinos de la naturaleza y del hombre.

Observamos que, con frecuencia, esos Paisajes son habitados por formas orgánicas que sugieren criaturas humanas, casi siempre entregadas a la horizontalidad y al reposo, introduciéndose un aspecto sensorial si no sensual. Las curvas de nivel y los accidentes de la topografía se superponen, en lo real, alegórico y estético, con las curvas de los cuerpos yacentes, según varios mensajes plásticos de Luis Hernández Cruz.

Recíprocamente, el pintor trata la figura humana como paisaje, aun cuando el entorno formal y colorístico no sugiere la irrupción del marco ambiental. Maneja entonces la verticalidad; las anatomías antropomorfas se articulan y se suceden como insólitos troncos; tales corporeidades, generalmente elípticas, pero sólidamente plantadas, asombrosamente dinámicas cuando se agrupan, construyen en el cuadro, un verdadero paisaje interior.

Hasta sobre el pintor abstracto, la tierra y el hombre ejercen su incentivo visual. Podríamos hablar de encantamiento y magia, rasgos geográficos, étnicos y culturales también presentes en la pintura y la escultura de Luis Hernández Cruz.

Las Sombras Ancestrales

Uno de los lienzos de mayor impacto que pintó Luis Hernández Cruz en el 1984 tiene por título, *Memorias*. Una superficie tan clara que se vuelve refulgente, labrada y erosionada como la piedra multiseccular, parece hospedar ignotas figurillas que conforman dos agudas y pequeñas zonas de color... tal vez resonancias y señales de los recuerdos.

La memoria de la cultura ancestral late en la visión y la creación. La arquitectura de la tela remonta a las esencias de los tiempos precolombinos. Consciente e inconscientemente, el pintor interpreta el legado histórico, prehispánico sobre todo, en sus *Arqueologías*, a menudo denominadas *Sombras arqueológicas*. Obviamente, la abstracción o más bien la ausencia de un contexto representativo, implica el rechazo del contenido anecdótico, y los vestigios antiguos se inscriben exclusivamente en topografías, formas y texturas, portadoras de civilizaciones eternizadas en la fosilización y los muros pétreos.

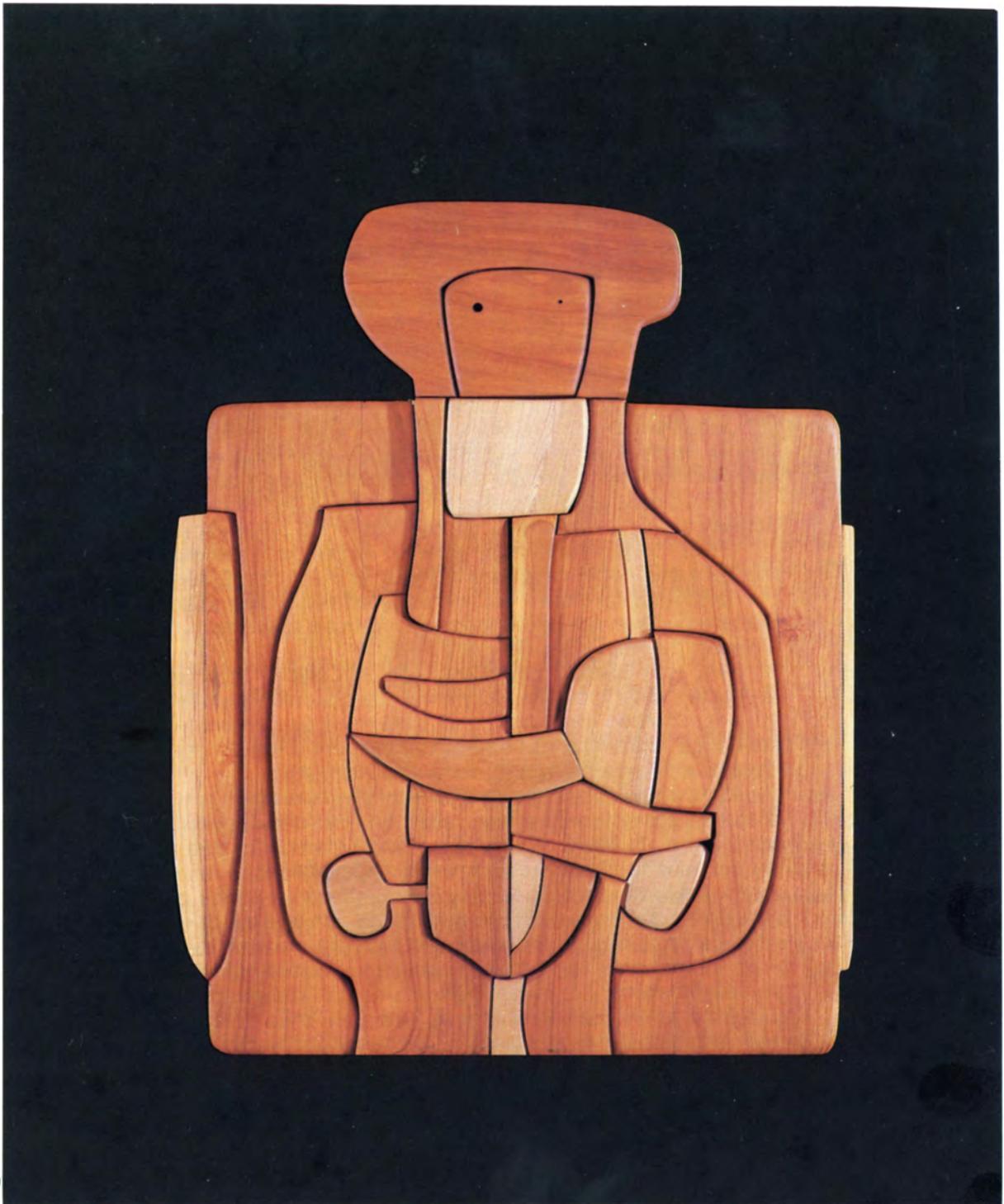
Surgen de los arcanos de la memoria, plazas ceremoniales, altares e ídolos, hombres de arcilla, planos de cuadras y conjuntos urbanos anteriores al Descubrimiento. Esa perspectiva, arraigada en el arte latinoamericano, con representantes entre los artistas más importantes de México, Colombia, Perú, y Ecuador, es a la vez exploración y rescate, un peregrinaje a las tradiciones más genuinas, pero sin ánimo alguno de indigenismo o de reivindicación de los orígenes.

Sencillamente, esa realidad, su mitología, sus expresiones, de una excepcional belleza, le pertenecen y sensibilizan las fibras creadoras del artista, provocando la transferencia del lenguaje estético y plástico... encauzando otra categoría de paisajes, donde admiramos la melopea de los grises, ocre, marrones, o altisonantes cantos cromáticos cuales el enfrentamiento de antiguos dioses lujosamente ataviados. La integración de la pintura, desde hace varios años, al reconocimiento arqueológico, es



4

Paisaje Tropical III. 1982-84
acrílico/tela
124 x 164.75 cm.



9

Maga. 1982
relieve en madera
118 x 95 cm.

para Luis Hernández Cruz su propia expresión de una epopeya jamás sepultada en el trópico antillano.

Los sub-temas aluden a los rituales, los conjuros, las ceremonias, las danzas, los brujos. Un sustrato antropológico, mítico y sin embargo desmitificador, se expresa desde la habitual combinación de forma, color y materia hasta acentos ideográficos, recordatorios de elementos afroantillanos. No obstante, generalmente son los ritmos, las progresiones, los esquemas compositivos, en fin los frutos de la imaginación creadora ajenos al mundo observable, que nos transmiten intensamente esencia y espíritu, prácticas y creencias, oriundos de teogonías locales y regionales. Las tallas de madera están todavía más compenetradas de esos influjos sociogeográficos que la pintura.

Tradición y Renovación de la Madera

Luis Hernández Cruz es un gran escultor. Los dos relieves, expuestos, uno en madera de teca, el otro en caoba, expresan una cara de su talento que no podía faltar en esa breve retrospectiva de cuatro años.

La madera es la materia por excelencia de las tallas de un artista que demuestra temperamento, fuerza y habilidad en la escultura.

Ahora bien, cuando está inmerso en períodos de color, no alterna fácilmente la dedicación a ambas categorías plásticas. El rechaza, para su propia obra, la policromía —siendo un ortodoxo en ese aspecto— y trabaja la madera natural, las variaciones cromáticas emanando de las superficies leñosas, de sus vetas, de sus cortes.

Aquí se aúnan la tradición isleña del Caribe —con su apego a la madera— y la contemporaneidad formal. La concisión del estilo armoniza con los ensamblajes interiores, más orgánicos que geométricos, y realmente, según las inclinaciones perceptivas del contemplador, estos relieves encajan en un lenguaje abstracto . . . o neofigurativo.

Una o varias alusiones a la figura se proponen a nuestra lectura. *La Maga* por ejemplo evoca repentinamente la “mama grande” de García Márquez, por su índole a la vez mítico y real-simbólico. Una mezcla de humor, magia y sensualidad brota de estas tallas, impecablemente pulidas, vigorosas, saludables como la propia naturaleza de donde provienen.

Ejercen el poder de fascinación mágica que les corresponde, volúmenes adelgazados, superficies suavemente lustrosas, especies de plataformas, y el espacio interno se va construyendo biológicamente en pequeños compartimentos y órganos, perfectamente imbricados.

Nos gusta cuando el relieve “respira”, mediante breves espacios vacíos que aligeran la masa entre formas yuxtapuestas y articuladas como órganos vitales . . . Tampoco cabría omitir la mención de las anteriores esculturas “bárbaras”, sutilmente brutas y toscas, con sus clavos extraños y hostiles: poseían una fuerza sorprendente —hasta en pequeños formatos— y atraían como instrumentos de hechicería. Hay un curioso y voluntario ingrediente de arte popular trasladado a la modernidad más elaborada, que nuevamente tiene mucho que ver con el material utilizado.

Por otra parte, los relieves de Luis Hernández Cruz llaman el instinto lúdico. Aparentan maravillosos “modelos para armar” y desarmar. Cuando los descubrimos por vez primera, la pregunta al autor es incontenible. Después, aunque sabemos que son elementos fijos, seguimos quitando piezas, deconstruyendo, recolocándolas . . . en juegos imaginarios.

Los Recuadros Misteriosos

En la verdadera obra de arte, y todavía más en la no descriptiva, se produce un movimiento comunicante, un vaivén entre la inventiva del artista y la imaginación del espectador. Es más, a menudo el autor provoca al “lector” extrañado. Semejante reacción sucede con los recuadros misteriosos

que Luis Hernández Cruz coloca en sus lienzos . . . Son formas (casi) cuadradas, simplemente pintadas efusivamente, o habitadas por algunos signos, evidentemente no identificables, propuestos a nuestra curiosidad sensorial y cuestionamiento intelectual . . . Los recuadros inscritos en las excelentes telas del *Paisaje Figura III* y del *Paisaje de la Costa I*, son emblemáticos al respecto.

¿Serán señales no identificadas pero identificadoras del artista? ¿Será en este sentido una marca comparable a los sellos estampados por los artistas y coleccionistas chinos? ¿Será el "artefacto" plástico que rompe la irreprochable —y por lo tanto excesiva— armonía de la forma y la composición? ¿Será una suerte de foco óptico destinado a centrar la mirada en una zona de la tela? Tantas interrogantes nos asedian . . .

En la opinión nuestra, varias son las respuestas posibles, ya que mediante aquella estructura secundaria . . . y principal, Luis Hernández Cruz llama el receptor visual a una participación activa y personal, dejándole libre en su interpretación del asertijo.

Ahora bien, es indudable que el pequeño recuadro cumple un papel espacial y compositivo. Quiebra el sistema de progresión horizontal, o los demás esquemas formales del "diseño". Los quiebra para delicia nuestra. No ha caducado la más que secular definición del poeta Charles Baudelaire: "Lo bello es siempre extraño". Surge un mensaje nuevo al través de la ruptura del código estético convencional. El equilibrio original se reconsidera.

El cuadro dentro del cuadro se vuelve momentáneamente obsesivo para la mirada y finalmente ejerce el misterioso encanto que le infundió el artista-mago. Pasará del nivel de incidente al de incidencia plástica.

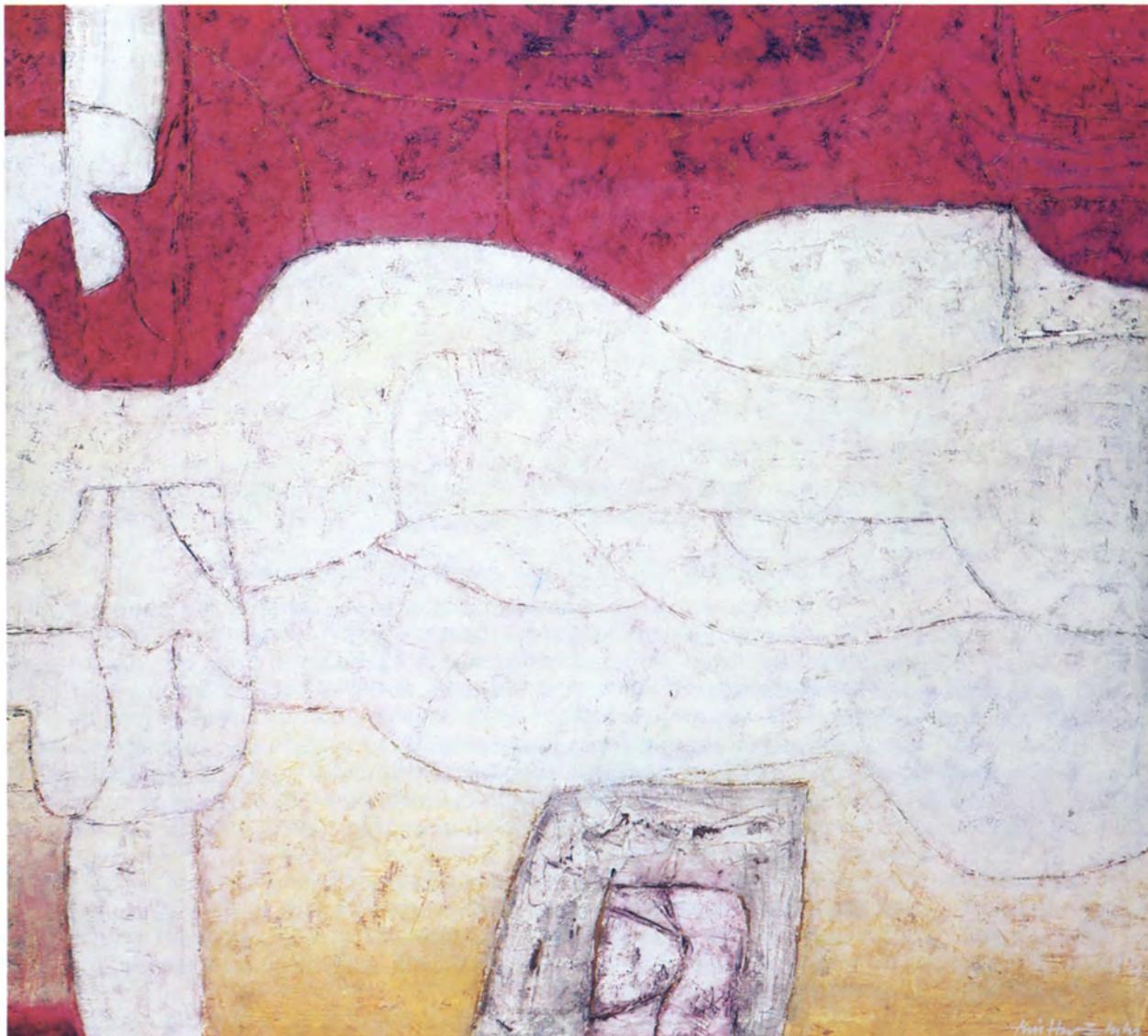
Luis Hernández Cruz y el Arte Abstracto Puertorriqueño

Creemos que no se puede comparar ni clasificar a ningún artista . . . salvo tal vez los muy jóvenes y los maestros hegemónicos, convertidos en símbolos vivientes o desaparecidos del arte de un país, de un continente, de una época. Sin embargo, nadie discutirá el hecho de que Luis Hernández Cruz es una piedra angular en el arte abstracto de Puerto Rico.

Su trayectoria como creador, animador, profesor, fundador y jefe de grupo, desde el año 1961 —si nos referimos al punto de partida de su primera exposición individual—, lo designa como uno de los responsables y mentores de una expresión particularmente fuerte, dinámica y vehemente en la isla.

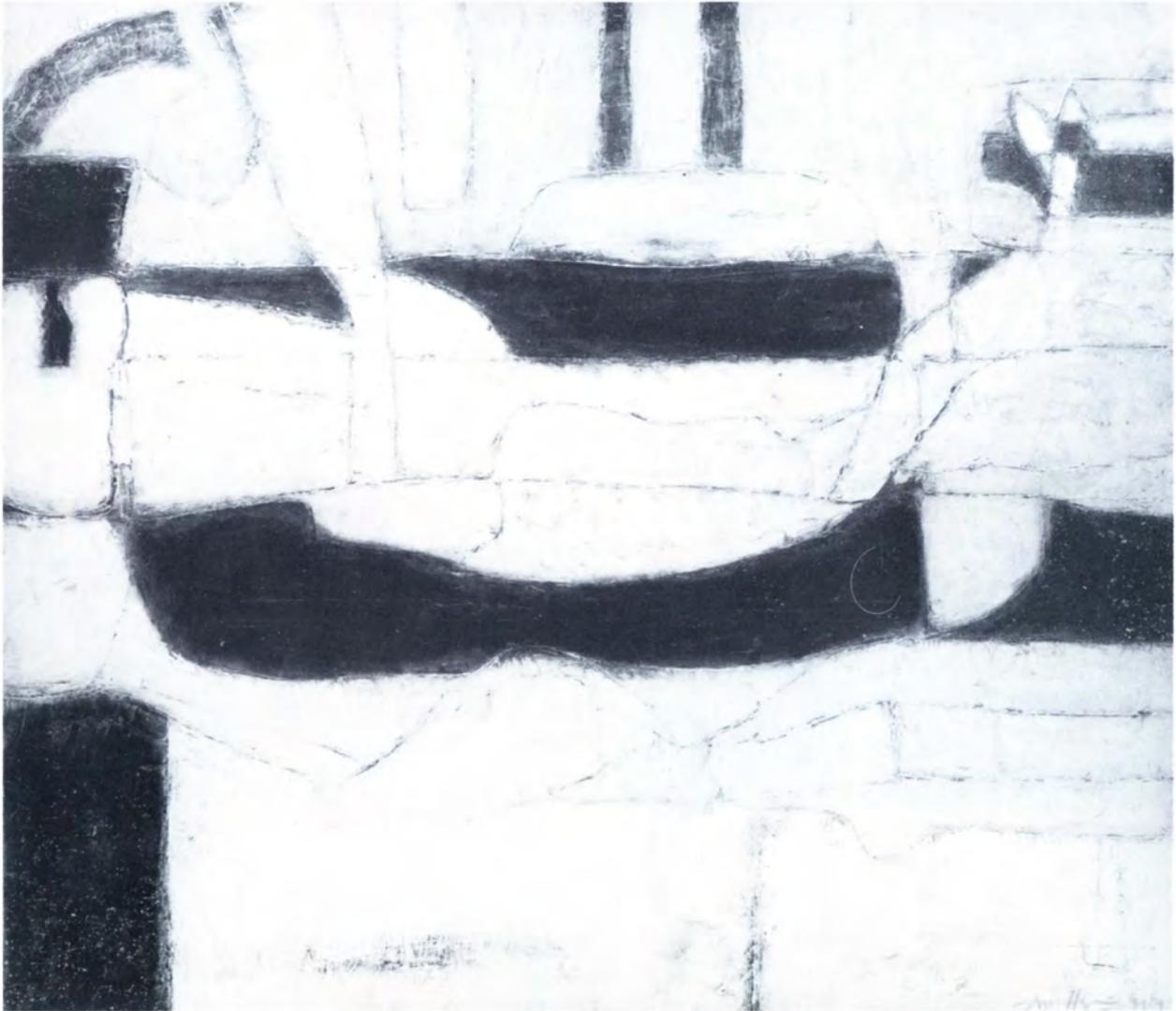
En cuanto a su obra personal, Luis Hernández Cruz es un "gran clásico" de la pintura y la escultura abstractas de Puerto Rico, porque lo consideran uno de sus más reconocidos adeptos e "inventores". Pero es también un gran moderno de la abstracción, en perpétua inquietud intelectual e investigación técnica.

En sus realizaciones, él representa fielmente a nuestra época que exige la especialización, y al mismo tiempo quiere la pluridisciplinariedad y el retorno al humanismo. Refleja el movimiento del arte de hoy, sólidamente asentado y constantemente enriquecido. Y para nuestra satisfacción, en el Museo de Ponce, con la exposición de Luis Hernández Cruz, dueño de varios lenguajes, disfrutamos testimonios valiosos de dos de sus mundos plásticos en incansable exploración: la pintura y la escultura.



11

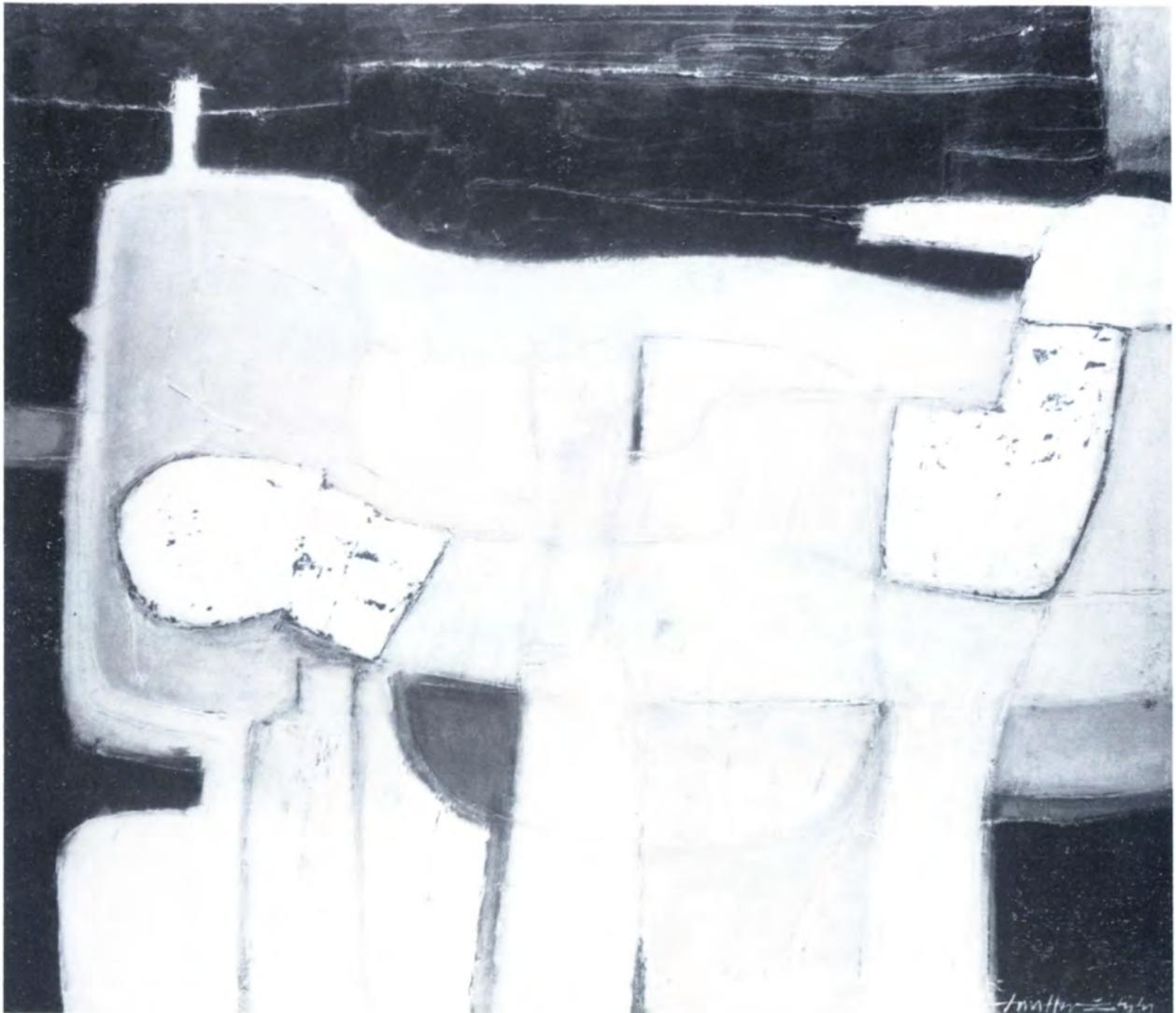
Paisaje figura III. 1983
acrílico/tela
152 x 169 cm.



26

Entierro arqueológico. 1984

acrílico/tela
152 x 187 cm.

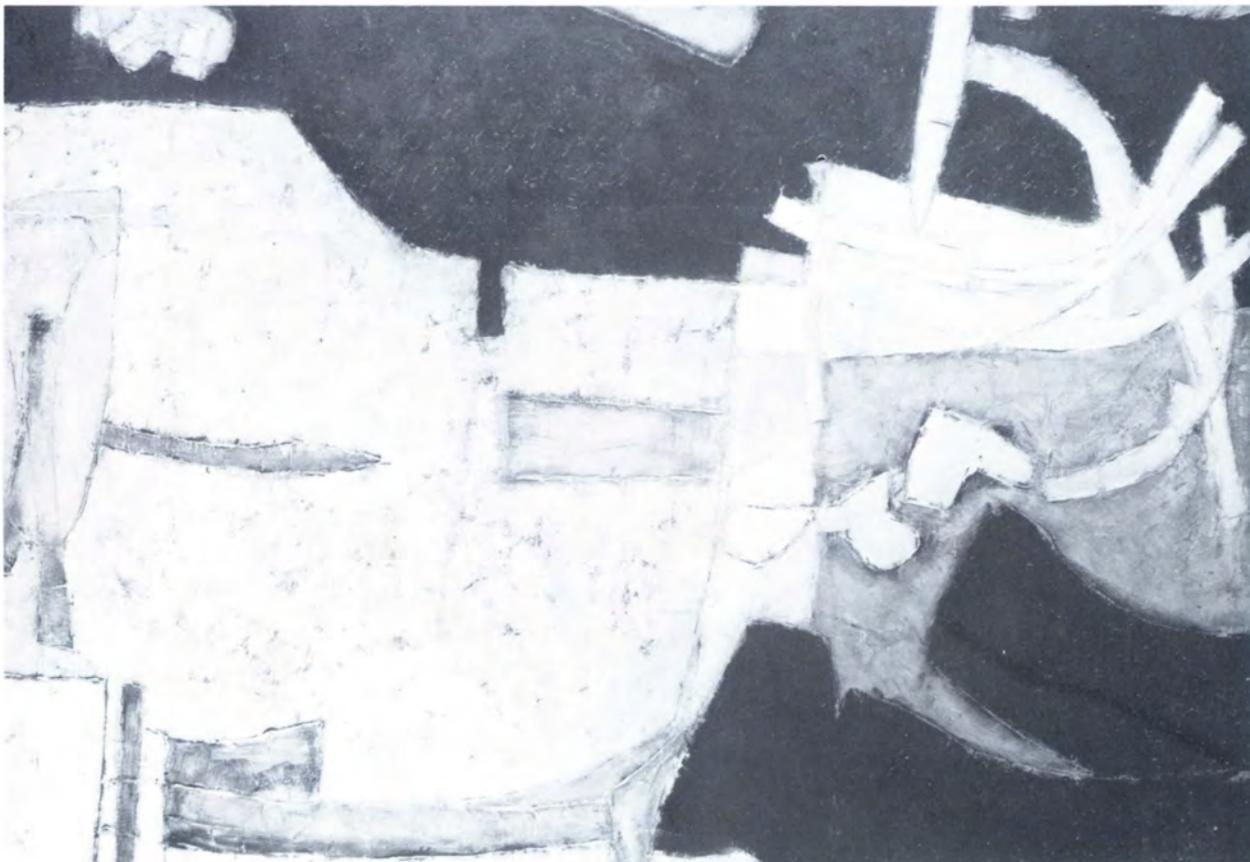


6

Sombra arqueológica Núm. 7. 1982

acrílico/tela

129.5 x 154.5 cm.



14

Paisaje de la costa II. 1983
acrilico/tela
150 x 175.5 cm.
Colección Rafael Tamayo



18

Figuras III. 1984
acrílico/tela
132 x 101.5 cm.
Colección Fernando Fernández



22

Figuras en gris. 1984
acrílico/tela
152 x 127 cm.



7

Paisaje transfigurado. 1982
acrílico/tela
157.5 x 140 cm.



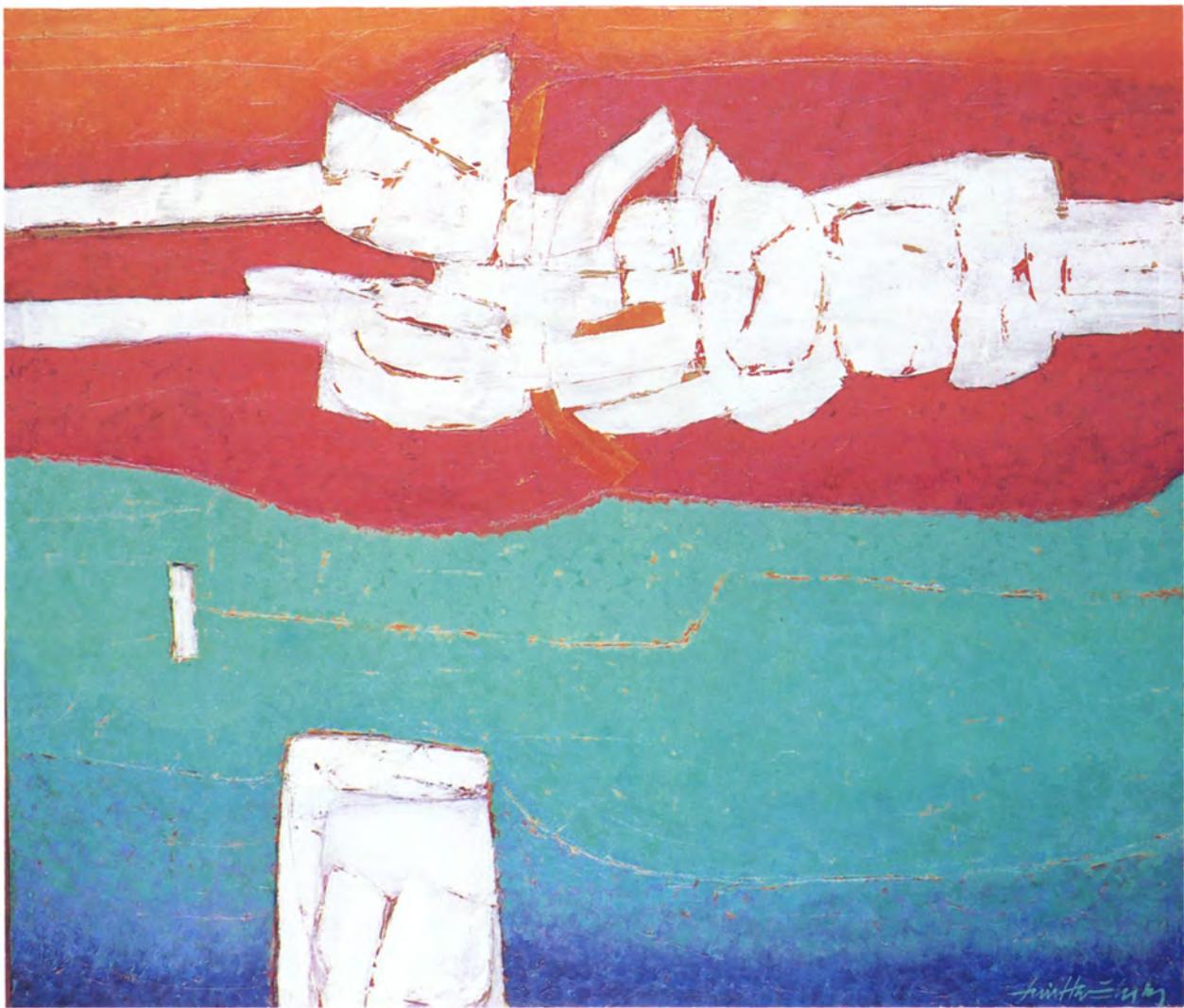
17

Desde arriba, desde abajo. 1983
acrilico/tela
128 x 176 cm.



21

Memorias. 1984
acrílico/tela
187 x 217.5 cm.
Colección Wilber Bustelo



13

Paisaje de la costa I. 1983
acrílico/tela
132 x 202.5 cm.
Colección Nidia Luaces



15

Presentación ritual. 1983
acrílico/tela
150 x 202.5 cm.
Colección Juan Albors



19

Composición arqueológica II. 1984

acrílico/tela
127 x 152 cm.



16

Coloquio ritual. 1983
acrílico/tela
132 x 152 cm.
Colección particular



20

Sombra arqueológica X. 1984
acrílico/tela
127 x 152 cm.

34

Composición con centro rojo. 1984
acrílico/tela
61 x 50.75 cm.

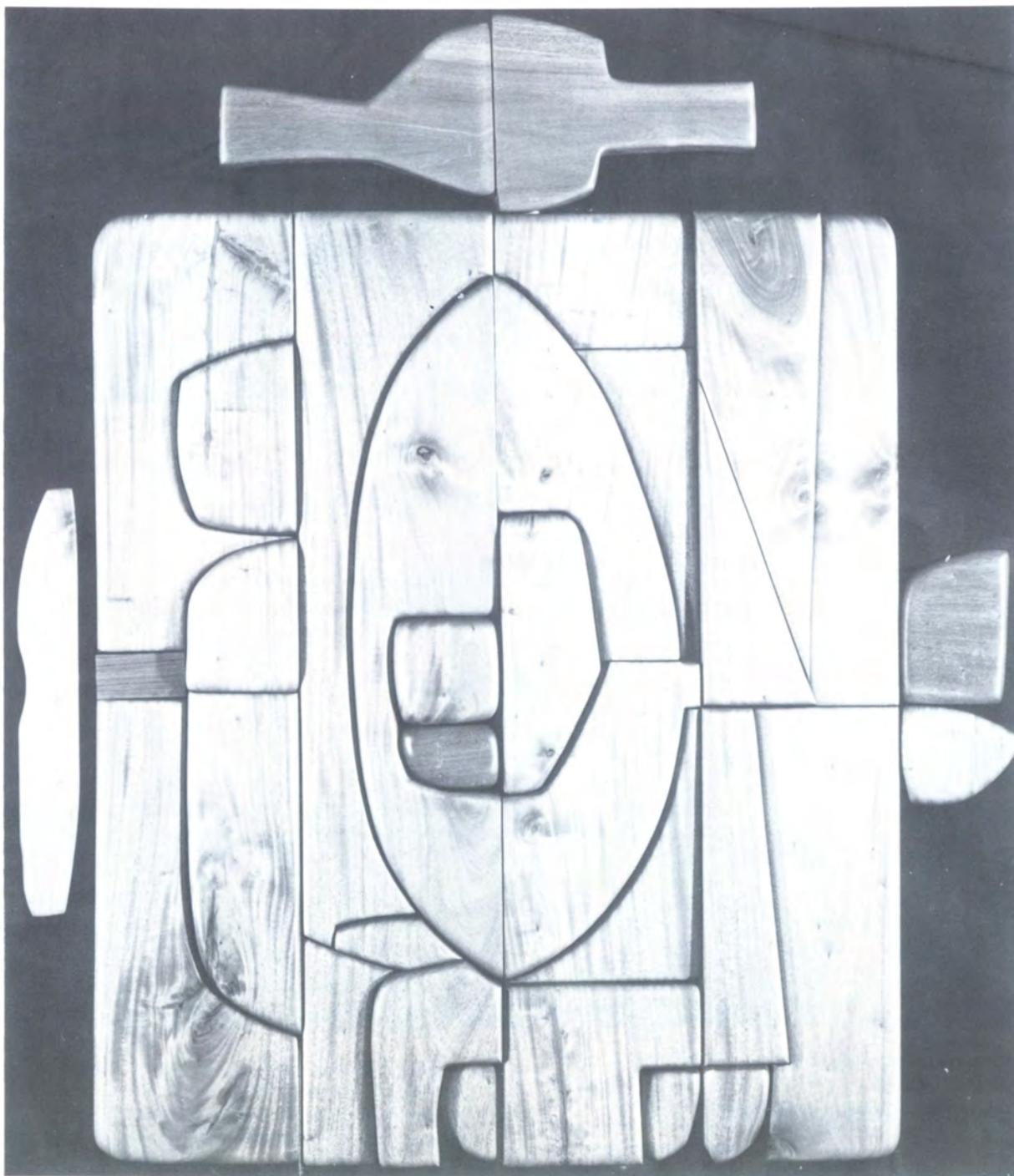


28

Paisaje abandonado. 1984
acrílico/tela
76 x 61 cm.

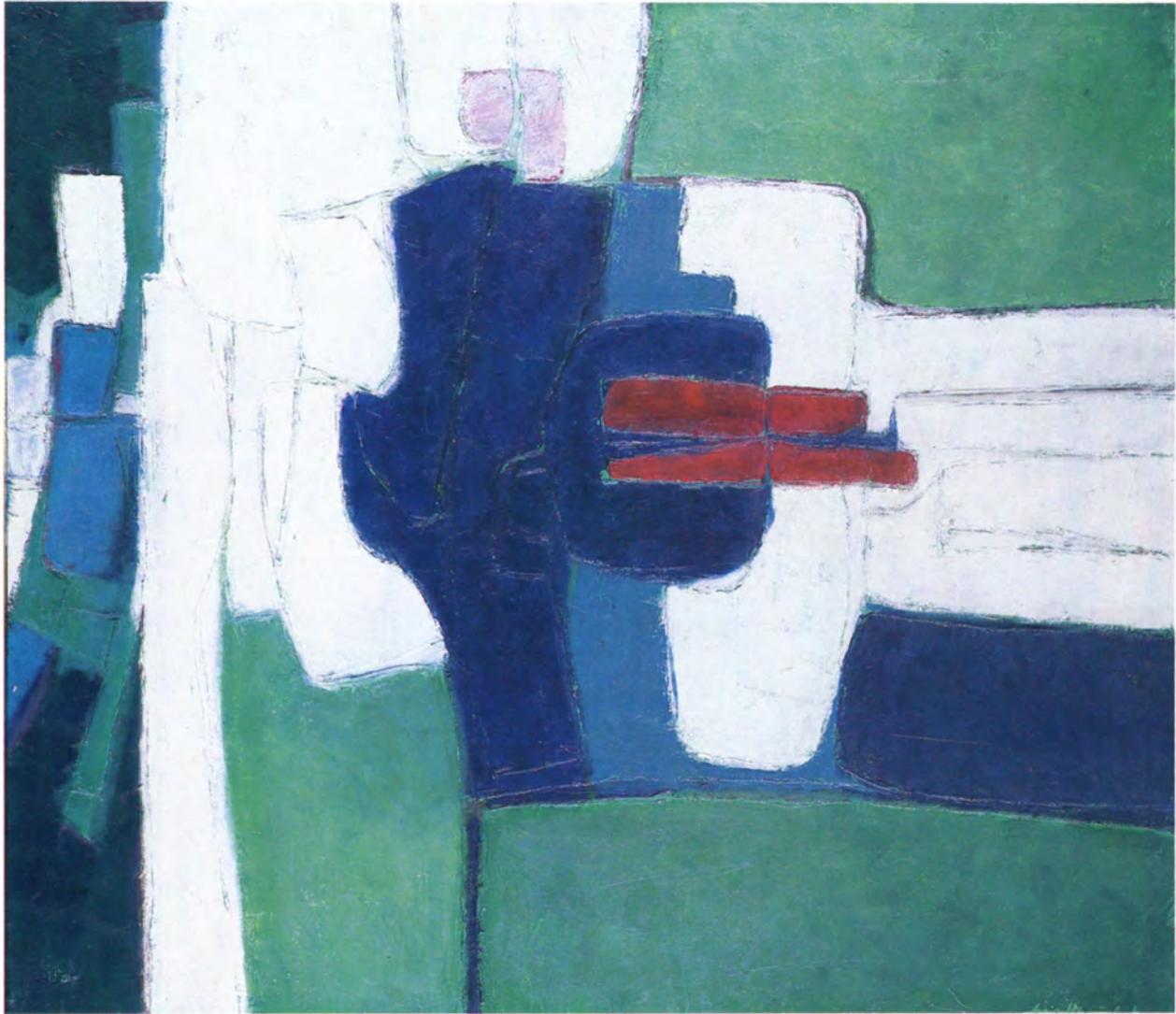


30



10

El navegante I. 1982
relieve en madera
127 x 109 cm.



23

Composición en blanco y verde. 1984
acrílico/tela
127 x 152 cm.

CRONOLOGIA

1936

Nace el 17 de octubre en San Juan, Puerto Rico.

1958

Obtiene bachillerato en artes de la Universidad de Puerto Rico, donde estudia con Cristóbal Ruiz, Fernández Granel, y Damián Bayón. Este último lo pone en contacto con el arte abstracto.

La Universidad de Puerto Rico le otorga una beca para proseguir estudios graduados en Estados Unidos. Durante el mes de abril inaugura su primera exposición junto a Miguel Angel Ríos en la Biblioteca General de la Universidad de Puerto Rico. La exposición pasa luego a la Facultad de Estudios Generales del Colegio de Agricultura y Artes Mecánicas de Mayagüez.

1959

Se gradúa de Maestría en Artes en la American University de Washington, D.C., bajo la tutela de Ben Summerford y Robert Gates. Es en este año que conoce la obra de Nicolás de Stáel.

1960

Regresa a Puerto Rico, enseña arte por un año en la Escuela Superior Gabriela Mistral en Río Piedras. Es incluido en el libro *Pintores Puertorriqueños* que publica Ediciones Artísticas.

1961

Ofrece hasta el 1963 el curso de Humanidades en la Facultad de Estudios Generales de la Universidad de Puerto Rico. Trabaja en la Sección de Artes Plásticas del Instituto de Cultura Puertorriqueña. Comparte el Primer Premio de Pintura del Certamen IBEC con Francisco Rodón.

Presenta su primera exposición individual en el Instituto de Cultura Puertorriqueña. En la muestra incluye 19 pinturas al óleo, 21 dibujos y 3 gráficas abstractas. Luis A. Ferré adquiere varias obras que pasarán a la colección del Museo de Arte de Ponce.

1962

Obtiene el Primer Premio de Pintura del Certamen IBEC con su abstracto al óleo *El Yunque*.

Presenta exposiciones individuales en el Museo de la Universidad de Puerto Rico y en la Galería Campeche del Viejo San Juan, en ambas exposiciones incluye obras semifiguras como *Niña con muñeca* y la serie de músicos de jazz.

1963

Gana el Primer Premio en el Concurso Paisajes Urbanos, organizado por el Instituto de Cultura Puertorriqueña. La obra premiada *Estampas de San Juan* pertenece a la colección de La Fortaleza.

Colabora en la organización de la Galería Sol 13 en la cual realiza una exposición individual, que incluye varios óleos y gouaches. Es invitado por Luis González Robles a la exposición "Arte Actual de América y España" en Madrid y Barcelona; en ella participan los principales

artistas de América y España y los puertorriqueños Myrna Báez y Marcos Yrizarry.

1964

Es nombrado Ayudante del Director del Instituto de Cultura Puertorriqueña, puesto que ocupa por cuatro años. Gana el Primer Premio del Concurso ESSO en Puerto Rico; más tarde participa en el "Salón ESSO de Artistas Jóvenes" en Washington, D.C.

En abril forma parte del Primer Salón de Pintura de América, organizado por Héctor Campos Parsi para inaugurar la Galería del First Federal en Santurce. En esta exposición se presentan obras de Elmar Rojas, Alejandro Obregón, Guillermo Trujillo, y Jasper Jones, entre otros. A fin de año presenta en esta galería una exposición individual.

1965

Trabaja en dos murales para el Centro Médico de Puerto Rico.

Viaja con un grupo de intelectuales puertorriqueños a Guatemala, El Salvador, Costa Rica y Honduras, donde dicta conferencias sobre las artes gráficas en Puerto Rico. Esta gira es parte de la Misión Cultural del Departamento de Estado de Puerto Rico.

El 23 de abril presenta 36 obras en el Instituto de Cultura Puertorriqueña. Es invitado a participar en el "Primer Salón Panamericano de Arte" en Cali, Colombia. Expone junto a Fernández Muro, Abularach, De Sziszlo, Soto, Obregón y otros.

1966

Dirige hasta 1971 la Sección de Artes Plásticas del Ateneo Puertorriqueño. Exhibe las primeras esculturas y construcciones de madera, metal y clavos, en La Casa del Arte en San Juan. Participa en una exposición colectiva en la Galería I.B.M. en Nueva York.

1967

Participa en tres importantes colectivas: "Grabados Actuales de Puerto Rico" en el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid; "Pintura Estructural" en la Casa del Arte de San Juan y "La Nueva Abstracción", en el Museo de la Universidad de Puerto Rico y la Galería Tibor de Nagy en Nueva York. En ésta presenta un gran cambio a la pintura estructural, utiliza tela metálica, plástico, bondo y otros materiales.

1968

Es nombrado Profesor del Departamento de Bellas Artes de la Universidad de Puerto Rico, y Director Asociado hasta 1975. Comienza también a ofrecer cursos de pintura en la Escuela de Artes Plásticas del Instituto de Cultura Puertorriqueña.

Ofrece una exposición individual en el Instituto de Cultura Hispánica de Madrid, donde sus construcciones en fibra vítrea causan sensación. Exhibe en La Casa del Arte de San Juan y participa en la "Exposición Internacional de Dibujo" en el Colegio de Agricultura y Artes Mecánicas de Mayagüez.

1969

Colabora como consultor de arte en el Departamento de Instrucción Pública. Presenta una exposición individual en el Recinto Universitario de Mayagüez de la Universidad de Puerto Rico (antes C.A.A.M.).

Trabaja en una serie de linóleos abstractos sobre el paisaje puertorriqueño. En estos 14 linóleos Hernández Cruz establece el estilo que va a caracterizar su obra en la década del 70.

1970

Es nombrado Director Interino del Departamento de Bellas Artes de la Universidad de Puerto Rico. Ofrece cursos de pintura moderna en la Liga de Estudiantes de Arte de San Juan.

Presenta una exposición individual en el Museo de la Universidad de Puerto Rico, participa con tres óleos en la "II Bienal Coltejer" en Medellín, Colombia, junto a Rosado del Valle y Manuel Hernández Acevedo. Es invitado a participar en la "I Bienal del Grabado Latinoamericano de San Juan", Puerto Rico. Forma parte además de la colectiva de vanguardia "Arte 70" en el Museo de la Universidad de Puerto Rico, donde exhibe esculturas de varillas de madera.

1971

Pasa a dirigir interinamente el Museo de la Universidad de Puerto Rico.

Marta Traba le dedica el capítulo "El abstracto que se salva", en su libro, *Propuesta polémica sobre el arte puertorriqueño*.

Prepara una exhibición individual para Caravan House Gallery en Nueva York, que pasa al Newark Museum en Nueva Jersey. La Galería Caravan lo invita en diciembre a participar en su "Exposición Internacional de Navidad". El Instituto de Cultura Puertorriqueña organiza una exposición itinerante de sus dibujos y grabados.

1972

Gana el Premio Nacional de Puerto Rico en la "II Bienal del Grabado Latinoamericano de San Juan". Este premio es otorgado por el jurado con carácter de unanimidad. Su obra es escogida para formar parte de la "Selección de la Bienal de San Juan" en el Pratt Institute, Nueva York. Participa además en la "VIII Bienal Internacional del Grabado" en Tokio.

Marta Traba escribe la introducción del catálogo de su exposición individual en el Instituto de Cultura Puertorriqueña.

1973

Wifredo Fernández publica el libro **Luis Hernández Cruz o el tiempo enemistado**. Expone diez y ocho pinturas y cuatro grabados en el Museo Español de Arte Contemporáneo de Madrid. La exposición fue organizada por Luis González Robles con el patrocinio de la Dirección General de Bellas Artes de la Comisaría General de Exposiciones.

Exhibe además en el Museo del Grabado de San Juan y en el Departamento de Instrucción Pública en Hato Rey. Participa en varias colectivas en Puerto Rico y el extranjero: "La herencia cultural de Puerto Rico", en el Museo del Barrio y el Museo Metropolitano de Nueva York; "II Bienal de Artes Gráficas", Cali, Colombia; "Grabadores del Nuevo Mundo", en la Galería AELE, Madrid y "Once Pintores Puertorriqueños", exposición organizada para la reinauguración de la Galería El Morro en San Juan.

1974

Participa en la "Bienal de Arte Gráfico y Arte Seriado", Segovia, España y en la "III Bienal del Grabado Latinoamericano de San Juan".

1975

Es nombrado Director del Departamento de Bellas Artes de la Universidad de Puerto Rico, puesto que ocupa hasta 1978.

Viaja a Sao Paulo, Brasil a representar a Puerto Rico en la "XIII Bienal de Sao Paulo", le dedican una sala especial donde presenta once pinturas.

Un grabado suyo pasa a formar parte de la importante colección Artes Gráficas Panamericanas (AGPA). Se inaugura esta colección en el Museo de Bellas Artes de Caracas bajo el título de "30 Estampadores". El diseño es seleccionado por Cartón de México para hacer una edición limitada de 5 tapices.

Es invitado a participar por primera vez en la "XI Bienal de Ljubljana", Yugoslavia y en la "VII Bienal Internacional del Grabado" de Tokio.

1976

Gana el Premio Unico del Concurso anual de la UNESCO en Puerto Rico.

Participa en el concurso "Premio Internacional del Grabado", en Biella, Italia. Su obra es seleccionada para formar parte de la "III Bienal Internacional de Artes Gráficas" de Fredrikstad, Noruega y en la "IV Bienal Internacional del Grabado" de Frechen, Alemania Occidental. Presenta obra realizada entre 1974-76 en la Sala de Exposiciones del Instituto de Cultura Puertorriqueña.

1977

Gana el Premio Mobil.

Organiza el grupo *Frente* (movimiento de renovación social del arte) junto a Lope Max Díaz, Antonio Navia y Paul Camacho. El grupo publica un periódico trimestral del cual es uno de los editores y donde aparecen varios artículos suyos.

Participa en las exposiciones "Gráfica Contemporánea de Puerto Rico", en la Galería Dubini, Lugano, Suiza; "Arte Actual de Iberoamérica", Madrid y "Exposición Puertorriqueña", en la Xerox Corporation, New Rochester, Nueva York. Su obra es aceptada en la "I Bienal del Grabado Americano", Maracaibo, Venezuela y en la "XII Bienal de Ljubljana", Yugoslavia.

1978

El 5 de mayo presenta 13 pinturas y 20 serigrafías en el Museo de Arte Moderno Latinoamericano de la OEA en Washington; una de las obras expuestas pasa a formar parte de la colección permanente de este museo.

Expone además en la Andes Gallery de Filadelfia, Pensilvania y en la Galería Botello de San Juan. En ésta última presenta su serie de relieves en madera junto a varias pinturas. Vuelve a participar en la "Bienal Internacional de Artes Gráficas" de Fredrikstad, Noruega.

Organiza y participa en la exposición del grupo *Frente*, del 13 de febrero al 10 de marzo, en el Instituto de Cultura Puertorriqueña.

1979

Es ascendido a Profesor Asociado del Departamento de Bellas Artes de la Universidad de Puerto Rico.

Actúa como curador de la representación de Puerto Rico a la "Trienal de Arte Gráfica", Buenos Aires.

Exhibe su obra en De Armas Gallery en Miami. Vuelve a participar en las Bienales de gráfica de Ljubljana (XIII) y de San Juan (IV).

1980

Aprovechando una licencia sabática de la Universidad de Puerto Rico, viaja a Filadelfia, Pensilvania y a Milton West, Virginia donde estudia y prepara material para la realización de los vitrales monumentales del Centro de Bellas Artes en Santurce.

Hace nuevos diseños para tapices y comienza a trabajar esculturas en mármol.

Envía grabados a la "II Bienal Iberoamericana Domeq", México y a la "V Bienal Internacional de Artes Gráficas" en Fredrikstad, Noruega.

Realiza además 4 importantes exposiciones individuales: Museo de la Universidad de Puerto Rico; Galería Botello, Plaza las Américas; Meeting Point Gallery, Miami y en el Edificio Hubert Humphrey en Washington, D.C.

1981

Una pintura suya es subastada en Sotheby's.

Viaja a Finlandia a presentar una muestra en la "Graphica Creativa 81" en Jyvaskyla. Participan en esta muestra sólo otros dos latinoamericanos: María de la Paz Jaramillo y Pedro Alcántara.

Comienza a aparecer en sus pinturas una imagen figurativa dentro de la abstracción.

Se inaugura el vitral *Forma y Trópico* del Centro de Bellas Artes. Participa de la exposición "Saludo a Artistas Latinoamericanos" de la Hermandad de Artistas Gráficos.

1982

Participa en la Bienal de Bradford, Inglaterra, en la "VI Bienal Internacional de Artes Gráficas" de Fredrikstad, Noruega y en la "IX Trienal de Grabado a Color", en Grenchen, Suiza.

Luis de Casenave, director del Centro de Bellas Artes de

Puerto Rico, lo comisiona a hacer nueve ventanales en vitral para dicho centro, que concluye en el mismo año.

1983

Viaja a la fábrica de tapices Edward Fields en Nueva York, donde prepara el tapiz comisionado para el vestíbulo del nuevo edificio del Scotiabank en Hato Rey.

El 25 de marzo abre una exposición individual en Art Space - Virginia Miller Gallery en Coral Gables. En julio exhibe en la Galería Coconut Grove de Virginia Miller.

Participa en la exposición "Arte Actual" en el Chase Manhattan Bank, Hato Rey y en la "Primera exposición histórica nacional de escultura puertorriqueña", en el Museo de Arte e Historia de San Juan.

Sus grabados son una vez más aceptados en la Bienal de Ljubljana en Yugoslavia. Participa además en la "VI Bienal del Grabado Latinoamericano de San Juan".

1984

Preside el "Primer Congreso de Artistas Abstractos de Puerto Rico", actúa como curador de la primera exposición y simposio organizados por el congreso. Colabora en la organización de la exposición "Pintura, Escultura, Grabado y Dibujo" para la inauguración de la Galería Francisco Oller, del Departamento de Bellas Artes de la Universidad de Puerto Rico.

Participa en la exposición, "Premio Cristóbal Colón", Madrid, "IX Exposición Internacional de Dibujos Originales", Rijeka, Yugoslavia; "Inter-Gráfica 84" Berlín y en la "VIII Bienal Internacional de Artes Gráficas", Fredrikstad, Noruega.

Este año es seleccionado por el presidente del comité organizador Pentti Kaskipuro, de la exposición "Graphica Creativa 84". La exposición celebrada en el Museo Alvar Aalto en Finlandia, incluye 25 artistas, Frank Stella, Chuck Close, Jaspers Jones, Robert Motherwell, Sam Francis, Alex Katz, Joan Miró, Robert Rauschenberg, Antoni Tapiés y Hamaguchi, entre otros.

BIBLIOGRAFIA

- Barrenechea, Francisco. "Luis Hernández Cruz". *Vandades*; febrero, 1981.
- Benítez, Marimar. "Arte abstracto y arte figurativo: entrevista a Luis Hernández Cruz". *El Reportero*, sábado 27 de agosto de 1983.
- Borrás, Gloria. "Hernández Cruz o al arte como obsesión vital", *El Mundo*, 23 de septiembre de 1979.
- Chiesa, José Raúl. "Luis Hernández Cruz". *La Hora*, 30 de agosto de 1973.
- Cherson, Samuel. "Nuevos horizontes de Hernández Cruz", *El Nuevo Día*, 14 de septiembre de 1980.
- Coyne, Gary. "Hernández Cruz - un gran abstraccionista". *Avance*, 2 (58) agosto 1973. Págs. 44-46.
- Delgado Mercado, Osiris y Molina, Antonio. *Artes Plásticas*, Tomo 8, *La Gran Enciclopedia de Puerto Rico*. Madrid: Ediciones R, 1976.
- "Exposición de Luis Hernández Cruz". *Revista Instituto de Cultura Puertorriqueña*, Núm. 27, abril-junio, 1965, Págs. 14-15.
- Fernández, Wifredo. *Luis Hernández Cruz o el tiempo enemistado*. San Juan: Editorial Xaguey, 1973.
- Fernández Méndez, Eugenio. *Las artes plásticas*. Tomo VII. *Clásicos de Puerto Rico*. San Juan: Ediciones Latinoamericanas, 1976.
- "Graphica Creativa löytänyt linjansa". *Keskisuomalainen*. Finlandia-Jyvaskyla. 24 de junio de 1981.
- Mestey Villamil, Oscar. "Hernández Cruz trabaja relieves en madera". *El Mundo*. 17 de noviembre de 1978.
- Molina, Antonio. "Arte ambiental de Hernández Cruz". *El Mundo*. 18 de mayo de 1968.
- Pérez Chanis, Efraín. "El arte abstracto de Luis Hernández Cruz". *Urbe*. Núm. 32. julio, 1964. Págs. 26-27.
- _____. "Hernández Cruz Reconocimiento Internacional". *Domingo-El Nuevo Día*, 24 de abril de 1983.
- Pérez Ruiz, José Antonio. "Temas de arte: Hernández Cruz" *El Mundo*. 1 de mayo de 1981.
- Pintores Célebres*. Tomo III. Madrid: Ediciones Gustavo Gilí, 1972.
- Pintores Contemporáneos Puertorriqueños*. San Juan: Ediciones Artísticas. 1969
- Pintores Puertorriqueños: Luis Hernández Cruz*. San Juan: Ediciones Artísticas. 1960.
- "Pinturas y grabados de Luis Hernández Cruz". *Revista Instituto de Cultura Puertorriqueña*. Núm. 58. enero-marzo, 1973. Págs. 56-57.
- Printworld Directory of Contemporary Prints & Prices*. Bala-Cynwyd, 1982.
- Rodríguez, Myrna. "Luis Hernández Cruz". *San Juan Star*. 26 de noviembre de 1978.
- Ruiz de la Matta, Ernesto. "The Art of Luis Hernández Cruz". *San Juan Review*. Marzo 1966.
- Tió, Teresa. "Hernández Cruz y el Yunque". *El Mundo*, 30 de mayo de 1984.
- Traba, Marta. *Propuesta polémica sobre arte puertorriqueño*. (capítulo III: El abstracto que se salva. Págs. 79-90) San Juan: Ediciones Librería Internacional, 1971.
- Underhill, Connie. "Energy, Matter & Hernández Cruz". *The San Juan Star*. 7 de septiembre de 1980.

ARTICULOS POR LUIS HERNANDEZ CRUZ

- Hernández Cruz, Luis. "Dos décadas de las Artes Plásticas en Puerto Rico". *Frente*, año 1 Vol. 1, San Juan, 19 de agosto de 1977.
- _____. "La XIV Bienal de Sao Paulo: Entrevista a Wilfredo Chiesa". *Frente*, año 1 Vol. 2, San Juan, 28 de noviembre de 1977.
- _____. "10ma. Exposición anual de estudiantes de Bellas Artes". *Frente*, año 1 Vol. 4, San Juan, 31 de mayo de 1978.
- _____. "George Warreck: Escultor de la fibra". *Frente*, año 1 Vol. 4, San Juan, 31 de mayo de 1978.
- _____. "Barrografías de Jaime Suárez". *Frente*, año 1 Vol. 4. San Juan, 31 de mayo de 1978.
- _____. "Segunda Muestra de Pintura y Escultura Puertorriqueña en el Instituto de Cultura Puertorriqueña". *Frente*, año 2 Vol. 5, San Juan, 27 de diciembre de 1978.
- _____. "El arte en el Caribe: Puerto Rico". *Plástica* Núm. 4. 4 de diciembre de 1979. Págs. 17-19.
- _____. "La situación de las artes plásticas en Puerto Rico". *Plástica*. Núm. 9. septiembre de 1982. Págs. 11-12.

COLECCIONES PRINCIPALES

A.G.P.A. - Artes Gráficas Panamericanas
American University, Washington, D.C.
Biblioteca del Congreso, Washington, D.C.
Biblioteca - Recinto Universitario de Mayagüez, Puerto Rico
Centro de Bellas Artes, San Juan, Puerto Rico
Chase Manhattan Bank, New York y San Juan
Colección Grabados ESSO, San Juan, Puerto Rico
EXXON Corporation, Miami, Florida
First Federal Savings, San Juan, Puerto Rico
Richard Allan Gordon, Georgetown, Washington
Instituto de Cultura Hispánica, Madrid, España
Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan, Puerto Rico
Kidder Peabody & Co., New York
La Fortaleza, San Juan, Puerto Rico
Lowe Art Museum, Coral Gables, Florida
Museo de Arte Contemporáneo de América Latina, OEA, Washington, D.C.
Museo de Arte de Ponce, Puerto Rico
Museo de la Universidad de Puerto Rico, Río Piedras, Puerto Rico
Museo del Barrio, New York
Museo Rayo, Roldanillo, Colombia
Museum of Modern Art, New York (colección grabados)
R.J. Reynolds Tobacco Co., Puerto Rico
The Lincoln Hospital, Bronx, New York
The Metropolitan Museum and Art Center, Coral Gables, Florida
Victor Umpierre, San Juan, Puerto Rico

CATALOGO

1. **Dunas.** 1981
acrílico sobre tela
129.5 x 157 cm.
- * 2. **Grupo III.** 1981
acrílico sobre tela
152 x 182.5 cm.
Colección José Luis Arias
3. **Desnudo.** 1981
acrílico sobre tela
152 x 182 cm.
4. **Paisaje tropical III.** 1982-84
acrílico sobre tela
124 x 164.75 cm.
- * 5. **Composición con formas orgánicas III.** 1982
acrílico sobre tela
154.5 x 152 cm.
6. **Sombra arqueológica Núm. 7.** 1982
acrílico sobre tela
129.5 x 154.5 cm.
7. **Paisaje transfigurado.** 1982
acrílico sobre tela
157.5 x 140 cm.
- * 8. **Paisaje del Sur III.** 1982
acrílico sobre tela
106.5 x 132 cm.
9. **Maga.** 1982
relieve en madera
118 x 95 cm.
10. **El navegante I.** 1982
relieve en madera
127 x 109 cm.
11. **Paisaje figura III.** 1983
acrílico sobre tela
152 x 169 cm.
12. **Imagen amarilla.** 1983
acrílico sobre tela
106.5 x 132 cm.
13. **Paisaje de la costa I.** 1983
acrílico sobre tela
132 x 202.5 cm.
Colección Nidia Luaces
14. **Paisaje de la costa II.** 1983
acrílico sobre tela
150 x 175.5 cm.
Colección Rafael Tamayo
15. **Presentación ritual.** 1983
acrílico sobre tela
150 x 202.5 cm.
Colección Juan Albors Hernández
16. **Coloquio ritual.** 1983
acrílico sobre tela
132 x 152 cm.
Colección particular
17. **Desde arriba, desde abajo.** 1983
acrílico sobre tela
128 x 176 cm.

18. **Figuras III.** 1984
acrílico sobre tela
132 x 101.5 cm.
Colección Fernando Fernández
19. **Composición arqueológica II.** 1984
acrílico sobre tela
127 x 152 cm.
20. **Sombra arqueológica X.** 1984
acrílico sobre tela
127 x 152 cm.
21. **Memorias.** 1984
acrílico sobre tela
187 x 217.5 cm.
Colección Wilber Bustelo
22. **Figuras en gris.** 1984
acrílico sobre tela
152 x 127 cm.
23. **Composición en blanco y verde.** 1984
acrílico sobre tela
127 x 152 cm.
24. **El farallón.** 1984
acrílico sobre tela
127 x 127 cm.
- * 25. **Figuras en la arena.** 1984
acrílico sobre tela
127 x 147 cm.
26. **Entierro arqueológico.** 1984
acrílico sobre tela
152 x 187 cm.
27. **Figuras en fondo marrón.** 1984
acrílico sobre tela
127 x 152 cm.
28. **Paisaje abandonado.** 1984
acrílico sobre tela
76 x 61 cm.
- * 29. **Transformación al rojo.** 1984
acrílico sobre tela
76 x 61 cm.
- * 30. **Figura de piedra.** 1984
acrílico sobre tela
61 x 76 cm.
- * 31. **Paisaje marrón.** 1984
acrílico sobre tela
61 x 76 cm.
- * 32. **El Juicio de Venus.** 1984
acrílico sobre tela
76 x 61 cm.
- * 33. **Figuras en la sombra.** 1984
acrílico sobre tela
76 x 61 cm.
34. **Composición con centro rojo.** 1984
acrílico sobre tela
61 x 50.75 cm.

* Exhibidas sólo en Hato Rey.

